Ernesto Cárdenas, Cuba

Te busco allí

Te busco allí donde la fe desborda
su mágica ternura en el instante
y entre los lirios el perfume borda
la tarde que se marcha agonizante.

Donde los cisnes dan a los cristales
del lago su reflejo y su elegancia
y los astros dibujan divinales
senderos en la piel de la distancia.

Te busco allí en la ardorosa llama
en la sagrada gruta, en el vestigio
te busco allí donde la vieja rama
florece sin saber... como un prodigio.

Allí donde se tocan los caminos
donde el incienso sus perfumes quema
en la líneas de antiguos pergaminos
y en la nostalgia que escribe mi poema.

Te busco allí para lograr unidos
del alma su nivel en la balanza
te busco allí detrás de los latidos
allí... donde no muere la esperanza.

El fantasma del espejo

Tal vez en mi locura, tus reflejos
-ignorados en tiempos y distancias-
se presentan por magia en los espejos
sabe Dios por qué raras circunstancias.

Sólo sé de contornos y siluetas,
de trazos, de perfil tras los cristales,
de formas vaporosas e incompletas
que tienen no sé qué... de fantasmales.

Por qué la imagen en la luna fría
del tremol que define tus fronteras
parece adquirir anatomía
en cuerpo que sorprende mis quimeras.

Y saltas del cristal por sortilegio
de algún hechizo, aborto del encanto,
teniendo en mi locura el privilegio
de vivir un instante sacrosanto.

Pues pones realidad sobre mi cama
rompiendo de la noche los manejos
y vuelve a repetirse el mismo drama
marchándote otra vez... por los espejos.